



# LECTIO DIVINA

V semana de Cuaresma  
Del 07 al 13 de abril de 2019



*Te perdona...*

### **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a ver tu cara para experimentar tu misericordia.

### **Petición**

Jesús, que la experiencia de tu misericordia me convierta en un testigo auténtico de tu amor y de tu perdón.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 43,16-21)**

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

### **Salmo (Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6)**

*El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 3,8-14)**

Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los

muerdos. No es que ya haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacía el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 8,1-11)**

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: - «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: - «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: - «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: -«Ninguno, Señor». Jesús dijo: - «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Encíclica «Dives in Misericordia» § 7*

### ***«Tampoco yo te condeno»***

La redención a través del misterio de la cruz de Cristo es la revelación última y definitiva de la santidad de Dios, que es la plenitud absoluta de la perfección: plenitud de la justicia y del amor, puesto que la justicia se basa en el amor, de él proviene y a él tiende.

En la Pasión y muerte de Cristo, en el hecho de que el Padre «no perdonó a su propio Hijo» sino que «lo hizo pecado por nosotros» (*Rm 8,32; 2C 5,21*), se expresa la justicia absoluta, porque Cristo sufrió la Pasión y la cruz a causa de los pecados de la humanidad. Verdaderamente, hay ahí una sobreabundancia de justicia puesto que los pecados de los hombres quedan equilibrados a través del sacrificio del Hombre-Dios. Sin embargo, esta justicia, que en sentido propio es justicia a la medida de Dios, nace enteramente del amor, del amor del Padre y del Hijo y alcanza su plenitud total en el amor dando frutos de salvación.

La dimensión divina de la redención no se realiza tan sólo en el hecho de hacer justicia al pecado, sino en dar al amor la fuerza creadora gracias a la cual el hombre tiene de nuevo pleno acceso a la vida y a la santidad que viene de Dios. Así es que la redención trae en sí la revelación de la misericordia en su plenitud. El misterio pascual constituye la cumbre de esta revelación y la expresión de la misericordia capaz de justificar al hombre, de restablecer la justicia como realización del orden salvífico que Dios quiso fuera realidad ya desde el inicio en el hombre y, a través del hombre, en el mundo.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«También ahora me viene al corazón la frase de Jesús: “El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”. ¡La conocéis bien! ¿Y saben qué suelo hacer yo en los sermones cuando hablo de que todos tenemos algo adentro o por debilidad, o porque siempre caemos, o lo tenemos muy escondido? Le digo a la gente: A ver, todos somos pecadores, todos tenemos pecados. No sé, ¿acá hay alguno que no tiene pecados? Levante la mano. Ninguno se anima a levantar la mano. Él nos invita, Jesús, a dejar la lógica simplista de dividir la realidad en buenos y malos, para ingresar en esa otra dinámica capaz de asumir la fragilidad, los límites e incluso el pecado, para ayudarnos a salir adelante.» (*Homilía de S.S. Francisco, 16 de enero de 2018*).

## **Meditación**

Era difícil para mí caminar por las calles y no sentir en algunas ocasiones el juicio de los demás; era difícil para mí entrar en una iglesia por primera vez y no sentir las miradas de los presentes; era difícil para mí no parecer un pecador frente a las personas que iban con frecuencia a la misa; era difícil para mí no ser como la mujer del Evangelio llevada ante Jesús. Yo conocía muy bien mis pecados, conocía que no era para nada una persona que pudiera decirse que era buena, pero hay una diferencia importante entre ser un pecador y ser un pecador perdonado. La mujer conocía su delito, la mujer conocía su sentencia; lo que no conocía era la capacidad que tiene Dios de perdonar, la capacidad que tiene de amar.

Después de que todos se van, porque se reconocen, gracias a Dios, pecadores como la mujer, Jesús le comenta que no la condenará. Esta es la mayor certeza que podemos tener en esta vida, a todo pecador arrepentido la sentencia de Dios será el amor. Y no importa cuánto tiempo tardé en estar junto a Jesús, no importa si me convierto mucho después de los 20 años, no importa si todos, con piedras en las manos, me quieren condenar; lo que importa es que la sentencia de Dios es siempre el amor, un amor que hace que todos dejen sus piedras, un amor que hace que mire cara a cara a Dios y sea, por esto, un pecador perdonado.

Estamos cerca de la Semana Santa, todavía hay tiempo para mirarle la cara a Dios, todavía hay tiempo para poder escuchar su sentencia, que es siempre el amor.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

### **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a estar contigo

### **Petición**

¡Ven Espíritu Santo! ¡Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor! Envía tu Espíritu, Señor, y renovarás la faz de mi corazón.

### **Lectura del libro de Daniel (Dan. 13,1-9.15-17.19-30.33-62)**

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor. Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí. Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo: «En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo». Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos. A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella. Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes. Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola. Susana dijo a las criadas: «Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño». Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que

un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas». Susana lanzó un gemido y dijo: «No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor». Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín. Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar. Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron: «Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín». Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes. Toda su familia y cuantos la veían lloraban. Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana. Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. Los ancianos declararon: «Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo. En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello». Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte. Susana dijo gritando: «Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí». Y el Señor escuchó su voz. Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz: «Yo soy inocente de la sangre de esta». Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron: «Qué es lo que estás diciendo?». Él, plantado en medio de ellos, les contestó: «Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel? Volved al

tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella». La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron: «Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad». Daniel les dijo: «Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar». Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo: «¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: “No matarás al inocente ni al justo”. Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados». Él contestó: «Debajo de una acacia». Respondió Daniel: «Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio». Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo: «Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad. Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?». Él contestó: «Debajo de una encina». Replicó Daniel: «Tu calumnia también se vuelve contra ti. el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros». Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron. Aquel día se salvó una vida inocente.

### **Salmo (Sal 22,1-3a.3b-4.5.6)**

*Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.*

### **Lectura del santo Evangelio**

#### **según san Juan (Jn 8, 12-20, opcional para el año C)**

En aquel tiempo, Jesús habló a los fariseos, diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». Le dijeron los fariseos: «Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero». Jesús les contestó: «Aunque yo doy testimonio de mí



mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre; y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me ha enviado, el Padre». Ellos le preguntaban: «Dónde está tu Padre?». Jesús contestó: «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre». Jesús tuvo esta conversación junto al arca de las ofrendas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

### **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermones sobre el evangelio del san Juan, nº 34*

### *La luz del mundo*

Las palabras del Señor: «Yo soy la luz del mundo» son, a mi parecer, claras para los que tienen ojos capaces de participar de esta luz; pero los que no tienen más ojos que los del cuerpo se sorprenden al oír que nuestro Señor Jesucristo dice: «Yo soy la luz del mundo». E incluso es posible que haya quien diga: ¿Cristo, no será este sol que a través de su amanecer y su ocaso determina el día?.... No, Cristo no es eso.

El Señor no es ese sol creado sino aquél por quien el sol fue creado. «Por medio de él se hizo todo y sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho» (Jn 1,3). Él es, pues, la luz que ha creado esta luz que vemos. Amemos esta luz, comprendámosla, deseémosla para poder un día, conducidos por ella, llegar hasta ella y vivir en ella de manera que ya no podamos morir... Veis, hermanos, veis, si es que tenéis unos ojos que ven las cosas del alma, cual es esta luz de la que el Señor habla: «El que me sigue no camina en las tinieblas.» Sigue este sol y veremos como tú ya no andarás en las tinieblas. Hele aquí que se levanta y viene hacia ti; el otro sol,

siguiendo su curso, se dirige a occidente; pero tú debes andar hacia el sol naciente que es Cristo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La propuesta cristiana es tan sencilla como decisiva y bonita, y da mucha esperanza. ¿Yo soy luz para los otros? ¿Yo soy sal para los otros, que da sabor a la vida y la defiende de la corrupción? ¿Yo estoy agarrado a Jesucristo, que es el “sí”? ¿Yo me siento ungido, sellado? ¿Yo sé que tengo esta seguridad que será plena en el cielo, pero al menos es “fianza”, ahora, el Espíritu? En el hablar cotidiano, cuando una persona está llena de luz decimos: “esta es una persona solar”.

Aquí estamos frente al reflejo del Padre en Jesús, en el cual las promesas están todas cumplidas y al reflejo de la unción del Espíritu que todos nosotros tenemos. ¿Cuál es el fin de todo esto? ¿Por qué hemos recibido esto? A través de Cristo, sube a Dios nuestro “amén” para su gloria, por tanto para glorificar a Dios. Y Jesús dice a los discípulos: “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre”.» (*Homilía de S.S. Francisco, 13 de junio de 2017, en santa Marta*).

## **Meditación**

Todos nosotros nos hemos despertados, por lo menos una vez, durante la noche. La oscuridad de la habitación nos impedía ver con claridad o peor aún, absolutamente nada, y para poder ver debíamos encender una lámpara.

Con un bombillo de 30 o 60 vatios, que son los que normalmente están en las lámparas de noche, se da un ambiente como de prisión, se puede distinguir las cosas pero aún no es perfecto, todavía hay muchos lugares oscuros. Pero si el bombillo es de 120 vatios, y es la lámpara central de la habitación, todo es diferente, realmente vemos todo. ¡Qué importante es la intensidad de la luz y su ubicación!

Esta analogía nos ayuda a ver cómo está nuestra vida, ¿estamos en tinieblas?, es decir, en pecado. ¿Estamos iluminados solo por una lámpara de noche?, es decir, basando nuestra vida en lo material, ¿o hemos encendido la lámpara central de nuestra habitación y la luz está iluminando todo? Es decir, Dios está en nuestra vida.

Porque solo la luz elimina las tinieblas, solo Dios nos saca de una vida de pecado y solo de esa forma otorga sentido a nuestra vida que es Él mismo; la luz de Cristo es lo que todos necesitamos. Pero para tener la luz por lo general hay que encender la lámpara, porque Dios no violenta nuestro amor, implica de nuestra parte querer tener la luz.

Pero no basta una lámpara de noche pues un bombillo de 60 vatios jamás iluminará toda la habitación, jamás lo material le dará sentido a nuestra vida. Puede ser que podamos caminar, que podamos hacer lo «necesario» pero jamás veremos toda la habitación. Las lámparas de noche normalmente son un buen adorno, pero encender la lámpara central, colocar a Cristo en el centro de nuestra vida es lo que cambia todo, es lo que nos hace ver. Cristo es un bombillo de muchos vatios y solo Cristo ilumina toda nuestra vida.

A oscuras, con una lámpara de noche o con Cristo en el centro, la habitación es siempre la misma, lo que cambia es la intensidad con que se ve la propia vida. Tener a Cristo no contradice nuestra vida, la habitación no cambia con la luz central encendida, pero nos hace verla mejor. La luz central siempre está, ¡utilicemos el bombillo de 120 vatios! ¡Coloquemos a Cristo en el centro de nuestras vidas! Y de seguro veremos la vida con la luz que jamás cesa, tendremos a Cristo iluminando nuestro corazón.

### **Oración final**

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre. *(Sal 22)*

MARTES, 09 DE ABRIL DE 2019

*Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy.*

### **Oración introductoria**

Señor, que abra mi corazón a tus inspiraciones, y cumpla siempre tu santa voluntad.

### **Petición**

Jesucristo, dame la gracia de encontrarme personalmente contigo en esta oración y experimentar tu amor transformante.

### **Lectura del libro de los Números (Núm. 21,4-9)**

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón. El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia». El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: «Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

### **Salmo (Sal 101,2-3.16-18.19-21)**

*Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 8,21-30)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?». Y él les dijo: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados». Ellos le decían: «¿Quién eres tú?». Jesús les contestó: «Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

### **Releemos el evangelio**

*San Bernardo (1091-1153)*

*monje cisterciense y doctor de la Iglesia*

*Sermones diversos, nº 22*

***“Cuando hayáis levantado al hijo del hombre,  
entonces comprenderéis que Yo soy”***

A Cristo Jesús le debes toda tu vida, porque él ha dado su vida por tu vida, y ha soportado amargos tormentos para que tú no soportes tormentos eternos. ¿Podrá haber para ti algo más duro y espantoso, cuando te acordarás que aquél que siendo de condición divina en el día de su eternidad, antes que naciera la aurora, en el esplendor de los santos, él, el esplendor y la imagen de la sustancia de Dios, vino a tu prisión, se hundió, como se dice, hasta el cuello, en lo más profundo de tu barro? (*Flp 2,6; Sl 109,3; Heb 1,3; Sl 68,3*)

¿Qué cosa no va a parecerle dulce cuando habrás acogido en tu corazón todas las amarguras de tu Señor y te acordarás, primero de lo que pasó en su infancia, después de las fatigas durante el tiempo de su predicación, las tentaciones que sufrió en sus ayunos, sus viglias en oración, sus lágrimas de compasión, las emboscadas que tramaron contra él... y luego, las injurias, los salivazos, las bofetadas, los latigazos, los escarnios, las burlas, los clavos, y todo lo que soportó por nuestra salvación?

¿Qué compasión tan inmerecida, qué amor tan gratuito y tan probado, qué aprecio tan inesperado, qué dulzura tan sorprendente, qué invencible bondad! ¡El rey de la gloria (*Sl 23*) crucificado por un esclavo tan despreciable! ¿Quién ha oído jamás nada parecido, quién ha visto cosa semejante? Porque “difícilmente se encuentra uno que quiera morir por un justo (*Rm 5,7*). Pero él, ha muerto por nosotros que éramos injustos y enemigos, prefiriendo dejar el cielo para conducirnos al mismo cielo, él, el dulce amigo, el sabio consejero, el sólido sostén. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? (*Sl 115,3*)

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La clave de nuestra salvación, la clave de nuestra paciencia en el camino de la vida, la clave para superar nuestros desiertos: mirar el crucifijo. Mirar a Cristo crucificado. ¿Qué debo hacer, padre? Míralo. Mira las llagas. Entra en las llagas. Por esas llagas nosotros hemos sido sanados. ¿Te sientes envenenado, te sientes triste, sientes que tu vida no va, está llena de dificultades y también de enfermedad? Mira ahí. En silencio. Mira. Pero mira, en esos momentos mira el crucifijo feo, es decir el real: porque los artistas han hecho crucifijos bonitos, artísticos, también algunos son de oro, de piedras preciosas. No siempre es mundano: eso quiere significar la gloria de la cruz, la gloria de la resurrección. Pero cuando tú te sientes así, mira esto: antes de la gloria.» (*Homilía de S.S. Francisco, 20 de marzo de 2018, en santa Marta*).

## **Meditación**

En el Evangelio de hoy Jesús nos anticipa cómo hemos de descubrir su omnipotencia, su realeza, viéndolo elevado, pero en la cruz. Es en el patíbulo donde ha de reinar, donde ha de cumplir la voluntad del Padre. Hoy puede ser un día para contemplar la cruz. Leemos en la primera lectura a Moisés hacer una serpiente y elevándola para quien la viere quedase sanado, y ahora es Cristo quien es elevado en la cruz, y desde allí, quien crea en Él quedará sanado.

«El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo». ¿Cuántas veces nos sentimos solos? Pensemos en las veces que creemos estar solos en medio de las dificultades, pero en realidad Dios nos acompaña, está sentado a nuestro lado y nos consuela. Pero también nos corresponde a nosotros, como buenos cristianos, como hijos amados del Padre, que seamos misioneros de ese amor, que seamos sembradores de paz y alegría, que seamos discípulos misioneros en medio de nuestra familia y en la sociedad.

«Porque yo hago siempre lo que le agrada.», ¿Buscamos agradar a Dios? Nuestra vida ordinaria, nuestras ocupaciones de cada día, son el momento preciso para agradar al que nos amó primero. Busquemos ofrecer cada día, esas cosas que pueden parecer insignificante para el ojo del hombre, pero que, para Dios, si son hechas de cara a Él y con el propósito de ser santos e hijos en el Hijo, estemos seguros de que serán ofrenda agradable.

## **Oración final**

Señor, escucha mi oración,  
que mi grito llegue hasta ti;  
no me escondas tu rostro el día de la desgracia.  
Inclina tu oído hacia mí;  
cuando te invoco, escúchame en seguida. *(Sal 101)*

### **Oración introductoria**

Quiero tener un encuentro sincero contigo, para tener una experiencia en la que me recuerdes lo Tú eres para mí y lo que yo soy para ti. Dame la gracia de poder escucharte y dame la fuerza para aceptar lo que me digas.

### **Petición**

Señor, quiero darte un sí generoso y decidido para corresponder a tus santas inspiraciones en mi corazón. Dame la humildad necesaria para someterme en todo a tu voluntad.

### **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 3,14-20.91-92.95)**

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo: «¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?». Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor: «A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido». Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido. Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros: «¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?». Le respondieron: «Así es, majestad». Preguntó: «Entonces, ¿cómo es que veo



cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino». Nabucodonosor, entonces, dijo: «Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

### **Salmo (Dn 3,52.53.54.55.56)**

*¡A ti gloria y alabanza por los siglos!*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 8,31-42)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre». Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia*  
*Homilía 36 sobre el Génesis; PG 53, 339*

### ***Actuar como Abrahán***

Abrahán, fijándose en la promesa de Dios y dejando de lado cualquier mira humana, sabiendo que Dios es capaz de hacer obras que sobrepasan la naturaleza humana, puso toda su confianza en las palabras que Dios le había dicho, sin dejar lugar a ninguna duda, en su espíritu, y sin dudar sobre el sentido que tenían las palabras de Dios. Porque lo propio de la fe es confiar en el poder de aquel que nos ha hecho una promesa...

Dios había prometido a Abrahán que de él nacería una posteridad innumerable. Esta promesa estaba por encima de las posibilidades de la naturaleza y de las visiones puramente humanas; por que la fe que tenía para con Dios “y se le contó en su haber” (Gn 15,6; Gal 3,6). Pues, si lo pensamos bien, a nosotros se nos han hecho promesas aún más maravillosas y que nos van a satisfacer mucho más de lo que puede soñar la mente humana. Y, para merecer la justificación que viene de la fe y alcanzar los bienes que nos han sido prometidos, no nos hace falta más que confiar en el poder de aquel que nos ha hecho estas promesas. Porque todos estos bienes que esperamos sobrepasan toda concepción humana y todo lo que se puede pensar, pues ¡icúan magnifico es eso que se nos ha prometido! En efecto, estas promesas no sólo conciernen al presente, al desarrollo de nuestra vida y al goce de los bienes visibles, sino que conciernen al tiempo en que habremos dejado esta tierra, cuando nuestros cuerpos se verán sujetos a la corrupción, cuando nuestros restos habrán quedado reducidos a polvo.

Dios nos promete que es entonces que los resucitará y gozarán de una gloria magnífica; “porque es preciso, nos asegura el bienaventurado Pablo, que nuestro cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad, que nuestro ser mortal se revista de inmortalidad” (1C 15,53). Es más, hemos recibido la promesa de que después de la resurrección de nuestros cuerpos, en

compañía de los santos, gozaremos del Reino y nos beneficiaremos por los siglos sin fin de estos bienes inefables que “ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar” (1C 2,9). ¿Te das cuenta tú la sobreabundancia de las promesas? ¿Te das cuenta de la grandeza de estos dones?.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo y enfermas en el cuerpo. A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima.

Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.» (Mensaje de S.S. Francisco, XXVI Jornada mundial del enfermo, 2018).

### **Meditación**

El creer no sólo depende de una conversión inicial, sino que es la constante aceptación de aquello que Cristo nos propone día tras día. Muchos son los que comienzan a creer cuando escuchan lo que quieren escuchar, pero son pocos los que siguen escuchando al entender que exige una respuesta personal.

Cuando uno empieza a vivir la fe, se vive de la primera emoción, pero con el tiempo se irá purificando para que permanezca sólo aquello que es verdaderamente auténtico.

Creer es un constante aceptar. Aceptar cambios, cambios difíciles, pero necesarios. Aceptar lo que soy y aceptar lo que debo ser. Porque puede que creamos en Cristo, pero siempre habrá aspectos, pensamientos,

actitudes que nos hacen esclavos. En el momento en el que Él los señala puede haber dos respuestas de nuestra parte: O aceptamos o ignoramos. Si aceptamos nuestra fe, ésta se irá purificando constantemente para eliminar todo lo que, una y otra vez, nos vuelve esclavos. Por eso el creer no se reduce a simples palabras, sino que es también una actitud que refleja nuestro deseo de querer amar, creer, confiar... libremente.

Esto es en una respuesta sobrenatural que nos libera de la preocupación temporal, va más allá de la realidad humana y se llega a dar un sentido que sobrepasa toda vacilación. Dios se nos ha entregado libremente y ahora que hagamos lo mismo libremente.

### **Oración final**

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,  
bendito tu nombre santo y glorioso.  
Bendito eres en el templo de tu santa gloria.  
Bendito eres sobre el trono de tu reino. *(Dn 3,52)*

JUEVES, 11 DE ABRIL DE 2019

*La fuente de nuestra felicidad*

### **Oración introductoria**

María, Madre mía, tú que guardaste la palabra de tu Hijo con amor, concédeme la gracia de comprender la belleza que hay en la palabra de tu Hijo, para desear profundamente guardarla para siempre en mi corazón.

### **Petición**

Señor, ayúdame a incrementar mi vida de gracia y a vivir siempre de acuerdo a ella.

## **Lectura del libro del Génesis (Gén. 17,3-9)**

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así: «Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tú Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios». El Señor añadió a Abrahán: «Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

## **Salmo (Sal 104,4-5.6-7.8-9)**

*El Señor se acuerda de su alianza eternamente.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 8,51-59)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre». Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?». Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría». Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?». Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy». Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

## **Releemos el evangelio**

*Orígenes (c. 185-253)*

*presbítero y teólogo*

*Homilias sobre el Génesis, VIII; 6,8,9; PG 12, 206-209*

***“Abrahán, vuestro padre, se alegró sólo con el pensamiento de que iba a ver mi día; lo vio y se llenó de gozo.”***

“Abrahán tomó la leña del holocausto y se la cargó a su hijo Isaac; él llevaba el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: ¡Padre! El respondió: Aquí estoy, hijo mío. Dijo Isaac: Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abrahán respondió: Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.” (*Gn 22, 6-8*)

Esta respuesta de Abrahán, exacta y prudente a la vez, me conmueve. No sé lo que vio en espíritu, porque no se trata del presente sino del futuro cuando dice: “Dios proveerá.” Su hijo que le interroga sobre el presente y el le habla del futuro. Es que el Señor mismo proveería el cordero en la persona de Cristo... “Abrahán extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.” El que no perdonó a su propio Hijo, antes bien lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos gratuitamente todas las demás cosas juntamente con él?” (*Rm 8,32*) Con qué generosidad tan magnífica rivaliza Dios con los hombres.: Abrahán ofreció al hijo mortal que, de hecho, no murió, mientras que Dios entregó al Hijo inmortal a la muerte para rescatar a los hombres....

“Abrahán levantó entonces la vista y vio un carnero enredado por los cuernos en un matorral.” (*Gn 22,13*) Cristo es la Palabra de Dios, pero “la Palabra se hizo carne” (*Jn 1,14*)... Cristo sufre en la carne; padece la muerte en su carne, simbolizada aquí por el carnero. Como lo dice Juan: “Éste es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” (*Jn 1, 29*) La Palabra permaneció en la incorruptibilidad; es Cristo según el espíritu, del que Isaac es la imagen. Por esto es, a la vez, víctima y sacerdote. Porque, según el espíritu, ofrece la víctima a su Padre, y según la carne, él mismo es sacrificado en el altar de la cruz.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El antídoto más eficaz contra el virus de la falsedad es dejarse purificar por la verdad. En la visión cristiana, la verdad no es sólo una realidad conceptual que se refiere al juicio sobre las cosas, definiéndolas como verdaderas o falsas. La verdad no es solamente el sacar a la luz cosas oscuras, “desvelar la realidad”, como lleva a pensar el antiguo término griego que la designa, *aletheia* (de a-lethès, “no escondido”).

La verdad tiene que ver con la vida entera. En la Biblia tiene el significado de apoyo, solidez, confianza. La verdad es aquello sobre lo que uno se puede apoyar para no caer. En este sentido relacional, el único verdaderamente fiable y digno de confianza, sobre el que se puede contar siempre, es decir, “verdadero”, es el Dios vivo. He aquí la afirmación de Jesús: “Yo soy la verdad”. El hombre, por tanto, descubre y redescubre la verdad cuando la experimenta en sí mismo como fidelidad y fiabilidad de quien lo ama. Sólo esto libera al hombre: “La verdad os hará libres”.» *(Mensaje de S.S. Francisco, para la 52 jornada mundial de comunicación.)*

## **Meditación**

¿Cuántas cosas, a lo largo de nuestra vida, vamos conservando porque tiene un valor especial y particular que no queremos perder y olvidar? Guardamos en nuestro corazón experiencias, momentos de encuentro, enseñanzas, una palabra o una mirada. También si abrimos nuestros escritorios o armarios, vemos que guardamos muchas cosas porque también en ellas encontramos algún valor, un gusto particular o porque tienen un significado de gran importancia.

En el Evangelio de este día, lo primero que leemos es la invitación que nos hace el Señor de guardar su palabra. ¿Qué significa esta invitación? Es una invitación que el Señor realiza deseando que descubramos en su palabra una riqueza y profundidad únicas para nuestra vida. Porque es su palabra la que orienta, alimenta, fortalece, sostiene, sana y da sentido a nuestra existencia, a nuestra realidad, en nuestra vida personal, familiar, académica o profesional. Su palabra es amor, porque nos comunica aquello

que el Padre, que tanto ama a su Hijo, y a nosotros sus hijos, le dice en ese encuentro personal de su oración. Su palabra atrae, cautiva, consuela y anima. En su palabra no solo encontramos riqueza sino también vida. Por lo tanto, no solo se trata de escuchar su palabra y guardarla, sino de hacerla vida y transmitirla.

Que nuestra oración, a ejemplo de nuestra Madre María, sea el momento privilegiado en el que escuchamos y experimentamos la grandeza de su palabra, guardándola en nuestro corazón, y que sea su palabra lo único que valga la pena conservar, porque su palabra es eterna. Abracemos su palabra, custodiémosla y que ella sea la fuente de felicidad.

### **Oración final**

Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad continuamente su rostro.  
Recordad las maravillas que hizo,  
sus prodigios, las sentencias de su boca. *(Sal 104)*

VIERNES, 12 DE ABRIL DE 2019

*Mi postura ante la Verdad*

### **Oración introductoria**

Que en esta recta final de la Cuaresma pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti... Tan solo eso me basta.

### **Petición**

Jesús, no dejes nunca que desfallezca mi fe, iauméntamela, hazla fuerte y luminosa!



## **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 20,10-13)**

Oía la acusación de la gente: «“Pavor-en-torno”, delatadlo, vamos a delatarlo». Mis amigos acechaban mi traspié: «A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él». Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa! Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa.

## **Salmo (Sal 17,2-3a.3bc-4.5-6.7)**

*En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 10,31-42)**

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Elles replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?». Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios». Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre». Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad». Y muchos creyeron en él allí.

## **Releemos el evangelio**

*Odas de Salomón (texto cristiano hebraico de principio del siglo II)*

Nº28

*«De nuevo buscaban prenderle, pero él se les escapó»*

Como las alas de las palomas sobre sus pequeños...,  
así son las alas del Espíritu sobre mi corazón.  
Mi corazón se alegra y exulta  
como un niño salta de gozo en las entrañas de su madre.

He creído y he encontrado descanso;  
es fiel aquel en quien he creído.  
Me ha llenado de bendiciones  
y mi cabeza se ha girado hacia él.  
Ninguna lanza me separará de  
él ni tampoco ninguna espada.

Me ha preparado antes que no llegue la pérdida,  
me he colocado sobre sus alas incorruptibles.  
La vida inmortal me ha apretado y abrazado,  
de ella me viene el Espíritu que está en mí:  
Él no puede morir, porque es la vida.

[Habla Cristo:]

Los que me han visto se han sorprendido  
porque yo era perseguido.  
Me creían anonadado,  
porque les parecía perdido.  
Pero la opresión se convirtió en mi salvación.

Llegué a ser objeto de menosprecio.  
No había en mí nada que envidiar;  
hacía el bien a todos los hombres,  
y he sido odiado por ellos.  
Me han cercado como a perros furiosos (Sl 21,17),  
unos insensatos que van contra sus amos;  
su inteligencia estaba corrompida, su espíritu pervertido.

En cuanto a mí, he retenido las aguas con mi derecha,  
mi dulzura soportaba su amargura.  
No perecí, porque no estaba comprometido con ellos,  
mi nacimiento no tenía nada que ver con el suyo.  
Buscaron mi muerte y no lo consiguieron;  
yo era anterior a su memoria.

En vano se arrojaron sobre mí  
los que me perseguían;  
en vano buscaron suprimir  
el recuerdo de aquel que existía antes que ellos.  
El designio del Altísimo, nada lo supera,  
su corazón es más grande que toda la sabiduría. ¡Aleluya!

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús siempre nos pide ser veraces, pero veraces dentro del corazón: y si algo aparece, que aparezca esta verdad, la que está dentro del corazón. Jesús da ese consejo: cuando tú rezas, hazlo escondido; cuando tú ayunes, allí sí, pero maquíllate un poco, para que nadie vea en el rostro la debilidad del ayuno; y cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha, hazlo a escondidas. Jesús aconseja exactamente lo contrario de lo que hace esta gente: aparentar. En ellos está la justificación de la apariencias: son pompas de jabón que hoy están y mañana ya no están. Jesús nos pide coherencia de vida, coherencia entre lo que hacemos y lo que vivimos. La falsedad hace mucho mal, la hipocresía hace mucho mal: es una forma de vivir. En el salmo hemos pedido la gracia de la verdad delante del Señor y es bonito lo que hemos pedido: Señor, te he hecho conocer mi pecado, no lo he escondido, no he cubierto mi culpa, no he maquillado mi alma. He dicho: “Me confesaré a Yahveh de mis rebeldías” y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado. Siempre la verdad delante de Dios, siempre. Y esta verdad delante de Dios es la que hace espacio para que el Señor nos perdone; sin embargo, la hipocresía es exactamente lo contrario. aA principio esta gente sabe que es hipócrita, dice una cosa y no la hace: pero con la costumbre también ellos creen que son justos.» (*Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2017*).

## **Meditación**

Con la lectura de este pasaje evangélico deberían quedar enmudecidas todas nuestras «justificaciones» que afirman nuestra «imposibilidad» de dar testimonio de nuestra fe... Algunos dicen que cada hombre tiene su verdad, y que no debemos forzar para cambiarla; otros, que ningún hombre es capaz de penetrar en este mundo ateo para guiarlo a sus raíces religiosas. El punto es que, detrás de todo esto, reposan dos motivos de fondo, ocultos en nuestro corazón: el miedo a ser apedreado por quienes me creen un tonto y la propia falta de convicción personal, la debilidad de mi propia certeza en la VERDAD...

*Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?...* Nos toca a nosotros pensar, mirar hacia dentro, hablar y escuchar con Aquel que conoce la aflicción de todos los hombres: ¿Es Cristo mi Camino? ¿Mi Verdad y mi Vida?

Dicen por ahí que la verdad duele, y yo estoy de acuerdo... pero no se queda en eso, sino que nos abre los ojos, nos muestra los disfraces de la mentira y, ya superado el dolor, trae la verdadera paz. ¡Pidamos al Padre que nos ayude a ser mártires de la Verdad!

## **Oración final**

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.  
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte. *(Sal 17)*

SÁBADO, 13 DE ABRIL DE 2019

*Caminar con Jesús.*

## **Oración introductoria**

Señor, busco tu rostro; no apartes de Ti a tu siervo.

## **Petición**

Dios mío, renueva en mí la fe en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro. Amén.

## **Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 37,21-28)**

Esto dice el Señor Dios: «Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los hará una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos. No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre. Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

## **Salmo (Jr 31,10.11-12ab.13)**

*El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 11,45-57)**

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los

romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación». Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera». Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?». Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

### **Releemos el evangelio**

*San Próspero de Aquitania (¿-c. 460)*

*teólogo laico*

*La llamada de todos los pueblos, 9*

***"Jesús iba a morir... no sólo por la nación,  
sino para reunir a los hijos de Dios dispersos"***

San Pablo afirma: "En estos días que son los últimos, Dios nos habló por el Hijo, al que estableció como heredero de todo" (*He 1,2*). ¿Esta frase no significa sino que el Padre consideró que todos los hombres formaban parte de la herencia del Cristo? Está conforme con la profecía de David: "Pídemelo, y te daré en herencia las naciones en posesión los confines de la tierra" (*Sal. 2,8*). El Señor mismo declara: "Una vez elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (*Jn 12,32*). ¿No es la conversión de todos lo que prometen?

En otro lugar, encontramos una profecía que concierne a la Iglesia: "Que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale" (*Is 40,4*): ¿Alguién parece olvidado, o

que no sea designado aquí como sujeto Cristo? Y qué pensar cuando se lee: "Toda carne vendrá para postrarse ante mí, para que me adoren en Jerusalén, dice el Señor" (*Is 66,23*)... El término de "pueblo de Dios" se entiende pues en toda su plenitud. Y aunque la inmensa mayoría de los hombres niega o descuida la gracia del Salvador, es el conjunto lo que es designado por las palabras "elegidos" y "predestinados"... El apóstol Pablo dice también: "Proclamamos a un Jesucristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero para los llamados... fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (*1Co 1,23-24*). ¿Cristo sería "fuerza de Dios" y "sabiduría" para los mismos hombres cuyos ojos lo ven como "escándalo" y "locura"?

De hecho, ya que algunos son salvados a causa de su fe, mientras que otros se endurecen en la impiedad, el apóstol comprendió a los fieles y los infieles bajo el mismo nombre de "llamados". Mostraba así que aquellos a los que calificaba de paganos se habían hecho extranjeros a la llamada de Dios, aunque hubieran oído el Evangelio.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Esta actitud contamina todo porque levanta un muro invisible que hace creer que, marginando, separando, aislando, se resolverán mágicamente todos los problemas. Y cuando una sociedad o comunidad se permite esto y lo único que hace es cuchichear, chismear y murmurar, entra en un círculo vicioso de divisiones, reproches y condenas. Curioso, esta gente que no acepta a Jesús así, y lo que nos enseña Jesús, es gente que está peleada siempre entre ellos, se están condenando entre ellos, entre los que se llaman justos. Y además es una actitud de marginación y exclusión, de confrontación que le hace decir irresponsablemente como Caifás: “Mejor que se muera uno por el pueblo, y que no perezca la nación entera”. Mejor que estén guardados todos allí, que no vengan a molestar, nosotros queremos vivir tranquilos. Es duro esto y con esto se tuvo que enfrentar Jesús y con esto nos enfrentamos nosotros hoy. Normalmente el hilo se corta por la parte más fina: la de los pobres y la de los indefensos. Y son los que más sufren estas condenas sociales, que no permiten levantarse. Qué dolor genera ver cuando una sociedad concentra sus energías más en

murmurar e indignarse que en luchar y luchar para crear oportunidades y transformación.» (*Homilía de S.S. Francisco, 25 de enero de 2019*).

## **Meditación**

Estamos a un paso de revivir el momento cúlspide de la misión de Jesús. Hoy recibimos una invitación última para decidir de qué lado estaremos cuando Él recorra el camino al Calvario. La pregunta de los fariseos, ante el escándalo de Jesús, es la misma que nosotros debemos plantearnos en nuestra relación con Él: ¿qué hacemos? Cierto es que Él ha realizado muchos signos en nuestras vidas; no es menos cierto, sin embargo, que quizás han pasado desapercibidos para nosotros, o que incluso nos han llegado a ser incómodos.

Caifás toma su decisión. Conviene que uno muera en vez de todos. Frío cálculo político; mas el amor de Dios escapa todo cálculo. Sin saberlo, el Sumo Sacerdote se volvió profeta en aquel momento. Gracias a que su profecía se cumplió, los hijos de Dios han ido siendo reunidos en un sólo rebaño. Pero aún hay mucho por hacer. El primer paso, no obstante, comienza con nosotros mismos.

Así pues, ¿qué decisión tomamos? ¿Condenamos a cada hombre a su propia suerte o buscamos acompañarlo en medio del drama de sus circunstancias? Después de todo, la fe cristiana no es un simple adorno histórico, sino un constante llamado a obrar aquí y ahora según la medida de Cristo. De qué lado queremos ver a Jesús pasar: ¿del de sus verdugos, o del de sus amigos? Aún hay tiempo para elegir sabiamente.

## **Oración final**

Pues tú eres mi esperanza, Señor,  
mi confianza desde joven, Yahvé.  
En ti busco apoyo desde el vientre,  
eres mi fuerza desde el seno materno.  
¡A ti dirijo siempre mi alabanza! (*Sal 71,5-6*)